

LA LUCHA DEL DÍA

Causas de la Guerra

Los esfuerzos de la diplomacia inglesa, encaminados a obtener una acción común de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania, para intervenir entre Rusia y Austria-Hungría, se estrellaron ante resolución del gabinete de Berlín de no efectuar acto alguno que pudiera parecer presión ejercida sobre el de Viena y así siguieron las cosas hasta que los preparativos militares de Rusia obligaron al gobierno alemán a movilizar y a declarar la guerra.

Así acaban, en una gran catástrofe, las intrigas y las provocaciones. Hace pocos meses que la «Gaceta de Colonia» publicó un artículo resonante sobre el odio del gobierno y de la prensa rusa a Alemania. En él llamaba el citado periódico la atención de sus compradores sobre los manejos de Rusia para formar una coalición contra Alemania y recordando la campaña antigermánica de M. Delcassé señalaba la Gaceta la colaboración francesa en este plan. Ya entonces se habló en Berlín de la conveniencia de no esperar a que los rusos y los franceses iniciaran su ataque, al encontrarse mejor preparados. Esta idea es la inspiradora de los sucesos actuales. Alemania entera se persuadió de que había tramado un complot contra ella, de que sus enemigos sólo esperaban la hora de serle superiores para vencerla y destruirla.

Esta idea penetró hasta lo más profundo de las masas. El corresponsal en Berlín del «Daily Telegraph» señala el hecho de que en las manifestaciones celebradas en aquella capital para pedir la guerra, se oía constantemente la expresión de la creencia popular: *Puesto que Rusia se propone atacarnos algún día, dicen, vale más no dejar que termine sus preparativos: es preferible acabar de una vez.* Los gobiernos de los países aliados han estado constantemente echando leña al fuego: es ese ir y venir de jefes de ministerio y aún de Estado; esas visitas de generalísimos entre París y San Petersburgo, contribuyeron a robustecer en el alma alemana la idea de que se trabajaba contra Alemania, y ha dado a la guerra su carácter popular. El viaje de M. Poincaré colmó la medida. Hasta los socialistas aprueban la campaña contra Rusia; bien es verdad que este partido, aún en los días en que era hostil a la lucha contra Francia, aún en los momentos más difíciles de su contienda con Bismarck, siempre se declaró dispuesta a marchar contra los czares.

Con estos antecedentes, se comprenderá bien lo que ha pasado. Apenas estalla el conflicto entre Austria Hungría y Servia, el gobierno ruso empie-

za a movilizar, dándose prisa por remediar la lentitud de esa operación en su territorio; pero Alemania no quiere dejar que su enemigo llegue tranquilamente a esa preparación de fuerzas y dando al duelo el carácter de combate entre germanos y eslavos, envía su «ultimátum» y lanza la declaración de guerra al imperio de los czares.

Desde el momento que Rusia se preparaba contra Austria-Hungría, la intervención alemana era inevitable. Si el gobierno de Berlín hubiera dejado aniquilar o vencer al Austria-Hungría, sin socorrerla, su prestigio quedaba perdido ante los pueblos alemanes y además él entregado a sus enemigos. *La derrota de los austro-húngaros hubiera sido para Alemania lo que para un hombre el sacrificio de un brazo.* Era cuestión vital, capitalísima, para el imperio germánico, el mantenimiento del edificio austro-húngaro. *Sosteniendo al Austria Guillermo II hace una campaña defensiva en su objeto aun cuando en los medios será probablemente ofensiva fulgurante.*

Hizo reir una frase de la información telegráfica y telefónica en la cual se dijo que, al saberse en Alemania que Rusia no aceptaba el «ultimátum» alemán, se reunió el Consejo de ministros, adoptándose el plan de campaña. Hace muchos años que éste se encuentra perfectamente estudiado. Cada Oficial alemán llevará sin duda en su bolsillo, un mapa de la región que se va a invadir, mapa mucho mejor seguramente que el del enemigo. Con esa preparación minuciosa propia del Estado Mayor alemán, todas las hipótesis y todas las posibilidades se han examinado y discutido.

El hecho de la movilización francesa, por más que en el manifiesto dirigido al pueblo por M. Poincaré y su gobierno se decía: «La movilización no es la guerra; al contrario, en las circunstancias presentes aparece el mejor medio de asegurar la paz con honor». *Esto no pasó de ser una frase destinada a ocultar los verdaderos propósitos, que consistían en atacar a Alemania inmediatamente. Francia y Gran Bretaña dieron desde el primer momento al conflicto carácter de europeo.*

Los italianos están a la expectativa y resueltos a no moverse mientras no estén en peligro sus propios intereses. Persistiendo en esta actitud el gobierno de Roma se encontrará con sus fuerzas intactas, al final de la guerra, mientras los demás se han debilitado, y de este modo podrá sacar de la paz partido.

A Inglaterra la mueven otras causas. Una Alemania victoriosa podría llegar a convertirse de hecho o de derecho en dueña de los puertos de Amberes y Flesinga, hipótesis que según «The

Times» no puede considerar con frialdad ningún inglés. De ahí que se encontrarán dispuestos en Londres a darle la mano a Francia desde el comienzo de las hostilidades. A la Gran Bretaña la asusta que Francia vencida pudiera ceder sus puertos de Dunkerque y aun de Calais. Tal es la razón por la cual los órganos principales de la prensa británica recomendarán el auxilio a Francia, desde el primer momento.

X.

El gobierno francés se ha apresurado, en cuanto se ha visto en guerra, a dejar en suspenso la ley contra las congregaciones religiosas.

Y es que la tal ley era perjudicial para los intereses de la patria, gravemente amenazada.

Causas de la invasión de Bélgica

Se conocen ya las razones que ha tenido el Estado Mayor alemán para invadir a Bélgica. El Estado belga tenía el acuerdo con Francia y con Inglaterra para permitir el paso del Ejército de la primera de dichas naciones a través de su territorio, que así podría atacar al ejército alemán de invasión en Francia por el flanco o la retaguardia.

Aunque ese acuerdo no existiese expreso y escrito, el problema para Alemania era el mismo y sin más solución que la invasión de Bélgica, pues el convenio referido existía tácitamente de toda evidencia en el hecho de tener fortificadas las fronteras de Francia, con lo que a esta nación le era facilísimo, aún sin quererlo Bélgica, atacar a Alemania a través del territorio belga sin posibilidad siquiera de encontrar resistencia.

Razones son éstas que anulan y dejan sin valor todas las protestas, lamentos y razones que formuló el rey de Bélgica en su manifiesto.

La resistencia belga ha sido, por consiguiente, un acto de locura, pues pudo limitarse a una protesta si quería no agravar a Francia, ya que Alemania prometió respetar moralmente su independencia durante la guerra y compensar después de ello el sacrificio; mientras que ahora, si Alemania vence, ¿qué será de Bélgica?

Si triunfa Francia ya se sabe lo que le ocurrirá en todo caso: la absorción más pronto o más tarde.

¡Perdón y Piedad!

¡Piedad, Señor! La fratricida guerra —afrenta de la triste humanidad— struena ya con su fragor la tierra... Y hay un ambiente de dolor que aterra

¡Piedad, Señor piedad!

Acaso, acaso desventuras tantas justo castigo del pecado son... ¡Cuántas, Señor, son nuestras culpas, cuántas! Mas hémos ya contritos a tus plantas... ¡Perdón, Señor, perdón!

Lágrimas, sangre, asolación, ruina, luto, pavor, tristezas, orfandad... ¡La Humanidad hacia su fin camina!... ¡Buen Dios, sus derrotos ilumina!...

¡Piedad, Señor, piedad! Olvidadas de tí van las naciones sumiéndose en horrib'e corrupción... Y laten sólo ya viles pasiones... Y dominan doquier las ambiciones ¡Perdón, Señor, perdón

No me mueve, mi Dios, afecto insano; sólo tu eterna y dulce Caridad. Para mí no hay latino ni germano... ¡Todo hombre es tu hijo y es mi hermano ¡Para todos, Señor, perdón... piedad!...

V. MONTUÑO MORENTA.

No vale abusar

Los periódicos, o las agencias que los informan, o las personas que a su vez informan a las agencias, o los centros que informan a las personas que informan a las agencias que informan a los periódicos, se han propuesto *batir el record* del infundio, y a cada momento inventan una nueva mentira *sensacional*, que deja muy atrás a la inmediata precedente, y es a su vez vencida por la inmediata sucesora.

Esto no es peculiar de esta guerra, o de este surtido de guerras, que se han armado ahora en Europa, si no de todas las que ha habido en el mundo, desde la fecha ignorada en que los hombres riñeron colectivamente por primera vez, hasta los tiempos actuales, en que ojalá riñesen por última.

Parécia que con los adelantos modernos, ya no debía ocurrir este modo de tomar el pelo al público curioso que gusta de saber noticias; pero se ve que estamos a la misma altura que antes de haberse inventado todos los medios de comunicación, desde la paloma mensajera hasta el telégrafo, con hilos o sin ellos.

Y es cosa fácil engañar al público. La humanidad es muy crédula, especialmente cuando le dan noticias que concuerdan con sus gustos y deseos. Si en guerras que maldita la cosa que nos importaban, tomábamos partido inmediatamente por alguno de los beligerantes, ¿qué no hará ahora en que se dirime una contienda cuya resolución en uno u otro sentido puede costarnos muy cara, o que quizá nos cueste muy cara en todos sentidos?

Cuando la guerra anglo-boer, fuimos boers; cuando la ruso-japonesa, japoneses; en la turca-balcánica, las simpatías casi generales estaban por Bulgaria y compaña.

Ahora nos hemos dividido en franceses y alemanes, y las fuerzas están bastante equilibradas. Ya habrán tenido ustedes ocasión de observar entre qué